
IV.

Los Libros Sagrados.

66. La primera interpretación que dió el hombre á la naturaleza fué, y tuvo que ser forzosamente, la divinización de todas las fuerzas y de todos los fenómenos de la misma naturaleza; y esa verdad histórica que el estudio del pensamiento humano y de su natural desenvolvimiento confirma día á día, esa verdad está consignada en todos los monumentos, en todas las tradiciones, en el verbo mismo de los idiomas primitivos. Las leyendas y las mitologías de todas las razas humanas, sus ritos y su culto, los poemas venerados de Hesiodo y de Homero, los más antiguos libros sagrados de la India Oriental, los Vedas, las primeras páginas de la Biblia judía, los caracteres cuneiformes é inscripciones asirias, conservan las huellas indelebles del fetiquismo grosero de las primitivas edades del género humano. Los Vedas comienzan con himnos de adoración al aire, al fuego, al sol, á la luna, al culto de los muertos, al espíritu que guarda el hogar, á los espíritus de la atmósfera, á las ceremonias de los sacrificios; y estudiando atenta-

mente el desenvolvimiento de esa Biblia india y de las leyes de Manou que son el código de esos viejos progenitores de la raza indo-europea, se puede asistir al progreso lento y gradual del primitivo fetiquismo, transformándose en concepciones cada vez más espirituales, menos materiales y groseras; de la idea de la divinidad, hasta llegar á un monoteísmo vecino del pantheismo filosófico (1) que es hoy la religión dominante de los Brahamas.

(1) *Les Livres sacrés de L'Orient* traducidos y anotados por G. Pauthier—Véase la obra de J. Baissac *Les Origines de la Religion* donde se demuestra hasta la evidencia el fetiquismo universal primitivo. Los Vedas son el libro más antiguo que se conoce en la historia de la humanidad; con sus glosarios, comentarios, compendios, etc., forma una literatura inmensa que en globo quedó cerrada como cuerpo de doctrina seis siglos antes de nuestra era. En cuanto á la época en que se escribieron los primeros himnos, doctrinas, etc., transmitidas hasta entonces solo verbalmente, no es posible fijarla con precisión, pero se admite como fecha aproximada la de doce siglos antes de Jesucristo, ó sea, hace 3,000 años. Los trabajos profundos de mitología ó teología comparada de Federico Kreuzer, Adalberto Uhn, Max Müller, Eskatein, Maury, Burmouf y otros filólogos ó críticos han penetrado el sentido simbólico de la mitología griega, revelando la nobleza de sus dogmas, han encontrado su filiación con las leyendas védicas y han llegado á estos resultados que excluyen á la vez la interpretación de los Evheristas (Evher crítico griego del IV siglo anterior á Jesucristo) y la de los estoicos: “la clave verdadera de esos estudios de religiones y de fábulas es el estudio de la lengua. El axioma *nomina, numina* de Burmouf es una verdad. El análisis de las palabras es el análisis de las más viejas religiones de la raza indo-europea. El mito se forma por el abuso inevitable de un lenguaje en el cual el sustantivo es un sér animado, en el que cada verbo significa un acto físico. Los mitos se forman por el abuso de los sinónimos y por la etimología popular, manantial fecundo de fábulas, lo mismo que en nuestros días. La clave de estos grandes descubrimientos es el sanscrito, sobre todo el sanscrito védico. La Grecia debe ser explicada por todo el conjunto de la raza á que pertenece.”

67. Y así como el trabajo de los siglos ha producido en la India esa literatura sagrada compuesta de leyendas superpuestas en que las últimas producciones de la teología han cambiado el sentido literal y grosero de las primitivas ideas, trocándolo en símbolos favorables á las nuevas creencias; también las primitivas concepciones groseras y fetiquistas del pueblo hebreo aparecen interpretadas como símbolos de un espiritualismo imposible, en las páginas posteriores de la Biblia judía. El pueblo hebreo, como todos los pueblos, como la humanidad entera, comenzó por divinizar las fuerzas de la naturaleza, por adorar á todos los seres y á todos los fenómenos que le rodeaban é impresionaban, y ese fetiquismo primitivo que después se ha interpretado como símbolo de concepciones elevadas y espiritualistas, se encuentra claramente reflejado en los primeros renglones del Génesis.” Como todos los pueblos antiguos, el semita nómada cree vivir en medio de lo sobrenatural; el mundo está rodeado, penetrado, gobernado por *los elohim*, millares de seres activos, muy análogos á los espíritus de los salvajes; vivientes, translúcidos, inseparables en cierto modo los unos de los otros, no teniendo nombres propios distintos, como los dioses arios, aunque pueden ser considerados en conjunto y confundidos. No es el plural *di* lo que prueba el politeísmo de la antigüedad griega y romana, ni es el que expresa la idea divina esparcida en multitud de espíritus, es mas bien y únicamente el hecho de designar con un nombre particular á cada espíritu, con los nombres de *Zeus Hermes*, etc. lo que encarnó y estereotipó en el alma griega el politeísmo. Un *eloh* hebreo no tiene nombre que le distinga de otro *eloh*, de tal manera que todos los *elohs* reunidos obran como un solo sér y que la palabra *elohim* (plural) puede construirse con el verbo

en singular (1). *El* elohim ó *los* elohim están en todas partes, su soplo es la vida universal, todo vive por *Elohim*; todo lo que sucede, sucede por *él* ó por *ellos*; *él*, ó *ellos*, produce el nacimiento, fecunda á las mujeres, causa la muerte, se hace oír en ruidos desconocidos, sopla los pánicos; los fenómenos atmosféricos son la obra de *él* ó de *ellos*, el estruendo del rayo es su obra, el relámpago es su luz; todo lo que es grande y extraordinario se refiere á *él* ó á *ellos* (2). *Los elohim*, que ordinariamente estaban soldados en una unidad, obraban á veces aisladamente; pero aun se les veía como enemigos, sino que á la manera de los ángeles de una mitología mas moderna, tienen funciones diversas; cada tribu por ejemplo tenía un Dios protector, encargado de guardarla, de dirigirla, de favorecer sus proyectos en todo y contra todos. Veremos á los Beni-Israel adherirse, como todas las tribus antiguas, á esta idea estrecha y que su Dios para protegerla se convierte en el más celoso é injusto de los dioses. El dios de la tribu seguía al individuo aun fuera de su tribu y continuaba siendo su dios en el territorio de los dioses extranjeros (Inscripción de Teima en el Louvre.) Era algo análogo á la *Fortuna* personificada de las familias romanas, y aun eran designados estos dioses protectores con el nombre de *Gad* (fortuna). Así se identificaba el dios con la tribu; y eran sus propias victorias y derrotas las de la tribu. Vencido, sufría los ultrajes del vencedor; entre su nombre y el de la tribu no se hacía distinción alguna. . . . Era una inmensa ventaja que los dioses no tuviesen sino un nombre genérico, alejan-

(1). Lo mismo pasaba en los fenicios con la palabra correspondiente á *espíritu*.

(2). Génes. XXX 2—22—XXXIII—5—XXXV—5 Josué X, 10.

do toda idea de personalidad. Fué, si se quiere, un progreso el que estos *elohim* unificados en un solo *Eloh* obraran como un solo sér; pero fué una decadencia que tuvieran un nombre propio *Camos*, *Javé*, *Rimmon* y constituyesen para cada pueblo un Dios celoso, egoísta y personal. Todo el pueblo de Israel corregirá los defectos de su Dios nacional, suprimirá su nombre propio y lo reducirá á no ser sino un sinónimo de *Elohim*. El relato de esta corta transformación, que se consideraba como una vuelta al estado patriarcal primitivo, llenará la historia de ese pueblo. Por ahora, bástenos hacer notar que Yahvé no tiene papel importante en Israel, sino cuando Israel se convierte en una nación adherida al suelo. El progreso religioso de Israel consiste en volver de Yahvé á Elohim, Yahvé es un Dios particular, el Dios de una familia humana y de un país; como tal, no es ni mejor, ni peor que los otros Dioses protectores. *Elohim*, al contrario, es el Dios universal, el Dios del género humano. En realidad es Elohim y no Yahvé el que ha convertido al mundo. El mundo se ha hecho deísta, es decir, elohista y no iavirista; ha olvidado como se pronunciaba el nombre de Yahvé; cada uno pondrá allí eternamente á su gusto las vocales (1); ni el cristianismo, ni el islamismo conocen á *Yahvé*. Es una palabra absolutamente eliminada del uso piadoso; es el nombre de un Dios bárbaro y extranjero." (2)

68 "No es sino con Moisés cuando aparece el mono-teísmo en los judíos hasta entonces entregados al politeísmo. Así y solamente así se explica la necesidad del

(1) Ya se sabe que la escritura hebrea no tiene vocales y la aspiración de las consonantes es por eso muy arbitraria, sobre todo, antes de la adopción de puntos diacríticos.

(2) Renan.—*Historia del Pueblo de Israel*, tomo 1.º

mandamiento: *tu no tendrás otros dioses delante de mí*. Lo que Moisés quería evitar no era una *caída*, sino una *recaída* en la idolatría, que era muy amenazante para aquellos que había conducido al monoteísmo, *reincidencia* miles de veces renovada según el testimonio de la Biblia. Era una *nueva* doctrina la que predicaba Moisés en contradicción con la *antigua fe* del pueblo. . . . Moisés tomó esta doctrina de las doctrinas sagradas y ocultas de los egipcios en la casta sacerdotal, único colegio religioso en la antigüedad que se elevó hasta el pensamiento filosófico. Los hebreos y los árabes son las únicas ramas de la raza semítica que se han elevado al monoteísmo, no por instinto de raza, sino constreñidos por el fierro y el fuego. Pero el monoteísmo de los hebreos no merece este nombre, sino en un sentido restringido. No era la creencia en un Dios único á cuyo lado no existen otros, sino la creencia en el Dios de Israel; en Jheová. A su lado hay dioses distintos para los otros pueblos; Jheová es solamente el primero, el más poderoso de todos; en realidad tenemos aquí al lado del *monoteísmo* nacional (*henoteísmo*, *monolatría*) un *politeísmo* internacional. El semita no concibió jamás sino el exclusivismo nacional, que en todas partes forma el punto de partida de la noción de Dios; el israelita no fué más allá. Pero los griegos habían ya franqueado este paso á la aparición de Cristo, y por esto su doctrina tuvo entre ellos una favorable acogida. . . . Yo voy más lejos y me adhiero á la opinión profesada por la nueva escuela histórica, según la que Cristo ha sentido el ascendiente helénico de su época. . . . Sea lo que fuere, el Cristo no por esto ha dejado de realizar un hecho incomparable en la historia. El dogma cristiano del Dios único podría no ser nuevo para el Heleno instruido; mas la idea de que Dios es el *amor*

y que la salud de la humanidad entera se encierra en la *caridad*, esta concepción suprema, absoluta, del sér divino, es estraña al politeísmo." (Fhering—Les Indo—Européens).

69. "El Dios del antiguo Israel no debe definirse como un solo sér supremo y absolutamente perfecto, sino como el *no-mundo*, ó por mejor decir, como la suma de todas las fuerzas existentes y activas. Sin embargo; también es cierto que según los antiguos israelitas, el mundo no se extendía mas allá de la comarca que les sustentaba, y por eso el Dios de Israel era el Dios de la tierra israelita y se admitía sin dificultad la existencia de los dioses de otros pueblos que ejercían en sus respectivas comarcas el mismo poder que el Dios de Israel entre los israelitas. (Oncken *Historia del pueblo de Israel* por B. Stade).

70. El fetiquismo primitivo del pueblo hebreo está claramente consignado en la primera página del Génesys, en el capítulo 3º. "Si ellos comiesen del fruto prohibido serán como *Dios*;" y cuando el mal ha sido hecho y que el hombre se ha dado cuenta, Jehovah, Elohim exclama: *Hé aquí que Adam* se ha hecho como uno de *nosotros*. Estas palabras han embarazado á los comentadores, no viendo en ellas, la mayor parte, sino una ironía, como si por un juego tan indigno como cruel, Dios hubiera querido abusar de la debilidad de la criatura, dejándola creer en una virtud que no tenía realmente el fruto sagrado. Pero esos comentadores irreverentes están refutados por el mismo texto, porque en los tres últimos versos del capítulo se dice que Dios después de haber arrojado del Paraíso á la pareja humana, *colocó* á los *querubines* armados de espadas flamígeras á la entrada del jardín del Edén para guardar el camino que conducía al árbol de la vida, por temor de que Adam no

volviese á tomar el fruto y comiéndolo se hiciese *inmortal*. . . . Para comprender estas frases, es preciso saber que antes de Jehová, cuya alta personalidad no acaparó todo lo divino sino á la larga, había una tradición de *Elohim* menos transcendental: *Yo me he aparecido á Abraham, á Isaac y á Jacob como El schaddai, pero mi nombre de Jehovah no les ha sido revelado.*” *El*, es un término que quiere decir *fuerte* y que se aplica á *Dios* lo mismo que á todos los *dioses* en general, porque se refiere á las divinidades extranjeras, lo mismo que á *Jehovah*, y corresponde al latín *deus*, y como éste puede tener plural, que es efectivamente la palabra *Elohim*. Pero este plural empleado solo ó después de la palabra *Jehovah* para designar á Dios, no ha sido al principio en la Biblia un simple plural de excelencia ó de majestad, como lo enseñan los gramáticos. Que en las posteriores relaciones de los libros santos haya adquirido ese sentido, nadie puede negarlo, mas originariamente no era, ni podía ser sino un plural numérico; y los Padres de la Iglesia y los teólogos lo han entendido así con tanta lucidez que no han vacilado en hacer de ese plural un argumento para probar la Trinidad según la Escritura. Cuando después de un estudio imparcial del Génesys se ha podido comprobar que la redacción actual no es sino el remiendo de una abreviación más antigua de piezas y trozos; que precisamente los primeros capítulos son un tegido de fragmentos pertenecientes á diversas cosmogonías y apropiados bien ó mal á una nueva situación, no se puede rehusar formalmente reconocer que lo que ha precedido el Jehovismo de la Ley y los Profetas es precisamente ese culto de *dioses* extraños que esclavizó á los hijos de Israel, según una observación del libro de Josué (cap. 24-2). Es cierto que en este pasaje se deja entender que el politeísmo de los hebreos corres-

ponde á los tiempos que precedieron á Therach, Nachor y Abraham; pero acabamos de ver por el pasaje citado del Exodo que aquel que se ha convertido en Dios único era desconocido no solamente de esos personajes, sino del mismo Isaac y de la descendencia de Jacob hasta la publicación de la ley. Sea cual fuere la época en que se introdujo la denominación de *Jehovah*, permanece evidente que lo que precedió á la generalización y la noción transcendental en Israel fué una especie de politeísmo estrecho en el cual *los Elohim* jugaban el mismo papel que los *dioses* del paganismo, pero con la preponderancia del *Dios-patrón* de la ciudad ó del *melcarth* (Rey de la ciudad). ¿Cómo en efecto conciliar con el monoteísmo exclusivo de los tiempos posteriores este mandamiento extraño: *No serán injuriados los dioses extranjeros que veneran las otras naciones; no serán robados de los templos, ni se distraerán las ofrendas ofrecidas á cualquier divinidad?* Por otra parte, cuando los tres huéspedes que recibió Abraham en Manré son calificados tanto de *Anaschin*, ó sea, *hombres*, como de *Maleakhim* ó sea *ángeles*, es difícil no ver en la elección embarazada de estos términos una sustitución por *Elohim* ó *Melakhim*, pues además de que la restitución del sentido de la palabra *dioses* disipa la obscuridad de la relación, uno de los tres huéspedes en cuestión, el único que es nombrado, es precisamente *Jehovah*. Ahora bien; no es posible aplicar á éste la denominación de *hombre* ó de *ángel*, y tampoco puede reservarse para los otros dos, porque el texto no permite esta distinción; y como además también en este capítulo se apoyan los teólogos y Padres de la Iglesia para probar la Trinidad, ellos autorizan la interpretación que damos al texto y la ortodoxia más suspicaz no puede rechazar el que se

consideren los tres huéspedes misteriosos como tres personas divinas." (1)

(1) Jules Baissac *Les Origines de la Religion*. Véanse mayores explicaciones sobre este pasaje bíblico en los *Principios de Sociología* de Spencer, tomo 1.º, cap. 1.º §202. Allí se encontrará esta regla de criterio imparcial y científico: "La educación, la sanción social y una autoridad que su antigüedad hacía irresistible, en una palabra, títulos imponentes, han inclinado á todo el mundo á creer que el génesis de su propia idea de la divinidad, difiere originaria y radicalmente de la de otras creencias; y de tal modo tienen esta convicción, que les parece impío el simple hecho de permitirse investigar si hay analogías entre esas diversas ideas. No se dan cuenta de que las otras religiones también reputan impío que se las analice. Cuando Eurípides dice en forma de consejo. *no es bueno permitir que razonamientos especiosos levanten el velo que cubre las cosas divinas*, se comprende desde luego que con este criterio se sostiene toda superstición. Cuando se ve que los fidjios canibales humildemente sometidos á los dogmas de divinidades sanguinarias afirman *que el castigo no dejará de herir al escéptico*, se reconoce netamente en este ejemplo la bajeza de la superstición que se protege, prohibiendo la investigación. Pero como se miran las otras creencias solo por la superficie, con un espíritu de oposición, y la propia creencia no se ve sino por su interior con ojos favorables, no se imagina el creyente que una causá semejante puede producir en esa religión un daño semejante al que causa la religión extraña."

VII.

Universalidad del Supernaturalismo primitivo.

71. Después de haber encontrado en las capas más profundas de los más viejos libros de la humanidad las huellas indelebles del fetiquismo primitivo en que vivió durante largos siglos; después de haber comprobado la existencia de esas creencias iniciales en las dos razas á las que el mundo moderno debe toda su cultura científica, moral y religiosa, en la raza indo-europea que ha legado á las modernas generaciones la filosofía helénica, el arte griego y el derecho romano, y en la raza semítica que ha legado al mundo con la Biblia cristiana y con el Koran las dos formas religiosas más elevadas que se conocen; después de haber exhumado las tradiciones primitivas del género humano reflejadas en sus más arcaicos monumentos filológicos y literarios, huelga en verdad detener el pensamiento en el estudio de razas inferiores que han pasado por la historia sin salir del estado de barbarie primitivo y sin dejar huella ninguna de su vida transitoria y fugaz. Y aún tratándose de pueblos